

coca y sus casas nos parecieron de muy mediana apariencia; no puedo decir de ellas otra cosa, porque más felices que Horacio ó más de prisa, pasamos sin dejarles ver el color de nuestros boyocos; no pusimos pié en tierra sino solo para visitar la iglesia y el severo palacio Chigi. Estas dos obras del Bernino presentan un conjunto bien comprendido, pero parece que pecan en sus pormenores; la cúpula es la única que parece ser irreprochable.

Horacio y Heliodoro, que le acompañaba, pasaron la noche en Aricia. Estos señores como verdaderos mirones, viajaban en pequeñas jornadas y probablemente á expensas del Estado; no estando nosotros en iguales condiciones nos pasamos has-Velletri. Antes de llegar allí, se visita á Genzano (la antigua *Gentiana*), precioso pueblo situado cerca del lago Nemi. Este lago debe á su forma, á los rosales que le rodean y á la limpidez de sus aguas, el gracioso nombre de Espejo de Diana, *Speculum Diana*. No léjos del camino, nos fué permitido ver la ciudad *Lavinia* (*Lavinium*), patria de Antonio el Piadoso y de aquel Milon asesino de Claudio, tan conocido por los retóricos. Sonaban las cinco cuando entramos en Velletri, patria del emperador Augusto.

#### 15 DE FEBRERO.

Velletri.—Cisterna.—Recuerdo de San Pablo.—Las lagunas Pontinas.—Ardea, Antium, Sezze.—Línea Pia.—Forappio.—Recuerdo de San Pablo.—Fossa Nuova.—Recuerdo de Santo Tomás.—Terracina.—Templo de Júpiter Anxurus y de Minerva.—Castillo de Teodoro.—Catedral.—Hospital y palacio de la Residencia.

Ayer por la mañana nos habíamos desayunado en el *hotel de Ville de Paris*; el susodicho rótulo estaba en frances y no olvideis que estaba en Albano; por la tarde nuestro faeton nos introdujo rápida-

mente, haciendo sonar su látigo, al gran *hotel de Rusia*; esto era en Velletri, ciudad importante de los antiguos Volscos [*Velitra*], y este segundo rótulo estaba también en buen frances. ¿Notais la influencia de las grandes naciones y de la Francia en particular? Hasta en los insignificantes pormenores todo anuncia el ascendiente de la lengua y por consiguiente del pensamiento frances en las poblaciones italianas. Hay en esto, segun me parece, una gran enseñanza y una gran responsabilidad para nuestra patria. La primera persona que apercibí á la entrada de Velletri fué un pobre padre capuchino, anciano de barba blanca, con los piés descalzos y la alforja á la espalda. Este rey de la pobreza me pareció admirablemente colocado en la patria del mundo; en ninguna parte tal vez el representante sublime del poder espiritual lleva con más gracia el cetro escapado á los emperadores de la fuerza. Supimos por su boca que la Iglesia contaba hoy 18,000 de sus semejantes, vivientes milagros de las edades de la fe, divididos en cuarenta provincias y extendidos por todas las playas del antiguo y del nuevo mundo, aun en Francia!

Velletri, que forma parte del obispado de Ostia, cuenta de diez á doce mil almas. Desde el platillo en que está sentada es goza de una vista manífica. Cuando al ponerse el sol, lleva el viajero sus miradas hácia el Oriente, vé á sus piés profundas barrancas que se unen por una vasta llanura á las montañas de la Sabina, cuya cúspide cubierta de nieve se confunde con la bruma de la tarde y forma una especie de velo que con los últimos rayos del crepúsculo toma un tinte amarillento, de un efecto muy hermoso. Los principales monumentos de Velletri son la columna del papa Urbano VIII en la plaza del mercado, las fuentes públicas, de muy buena construccion, y el palacio *Lancelotti* con

su bella escalera de mármol. Las iglesias de Santa María *dell'Orto* encierra algunos bellos cuadros. Paseádenos por los alrededores vimos el lugar en que fué encontrada la *Pallas Veliterna*, una de las bellas estátuas del museo de Paris; luego informes ruinas de monumentos antiguos que sembraban el suelo y recordaban grandes nombres y producian tristes recuerdos. Tal vez en memoria de Augusto, cuya cuna fué Velletri, Tiberio, Nerva, Calígula y Othon, hicieron de esta ciudad su permanencia favorita y la enriquecieron con soberbias vilas.

Entre tanto, no todo es agradable en los viajes; en vez de dormir en el hotel de Rusia, habíamos vivaqueado; pero en todo hay compensacion, hasta en una mala noche. Desde los primeros resplandores de la aurora, bajamos á la plaza y nos fué posible gozar de una magnífica salida del sol, gracias á los súcios lechos del hotel de Rusia, sin los cuales hubiéramos perdido este soberbio espectáculo. Dejamos á Velletri, y á la izquierda del lado de la Sabina á la pequeña ciudad de Cori, la antigua Cora, célebre por sus templos de Hércules y de Castor y de Pollux; la *área* del primero está ocupada por el bautisterio de la iglesia. Como á las nueve pasamos el rio de Astura y muy pronto entramos en *Cisterna*. Un accidente, harto felizmente sucedido á nuestro coche, nos permitió detenernos una hora. Voy á explicaros por qué hablo así de un hecho que contrariaba en cierto modo á nuestro digno cochero. Teníamos con nosotros, como he dicho, los *Hechos de los Apóstoles* que nos enseñan el paso de San Pablo por la vía Apiana. Además, sabeis ó acaso no sabeis, que los cristianos de Roma, informados de la llegada tan deseada del gran Apóstol, vinieron á su encuentro, como van los hijos al encuentro de un padre ausente largo tiempo. Sin duda con el fin de

no despertar ninguna desconfianza, se dividieron en dos bandas: unos se detuvieron *ad Tres Tabernas*, en las tres Hospederías; otros fueron á pasearse hasta el *Forum de Apio* 1. Pues bien, las *tres Tabernas* de entónces son, segun constante tradicion, la Cisterna de hoy. 2.

Nos lanzamos fuera del coche y en un momento estuvimos en la iglesia. Cada uno de nosotros, prosternado en las losas del modesto santuario, se decia: "Tú estás acaso de rodillas en el mismo lugar en que San Pablo y los cristianos de Roma se encontraron, se abrazaron, se rogocijaron y oraron juntos!" Cuando se tiene la dicha de estar en cuerpo y alma en lugares de donde brotan semejantes recuerdos, se convendrá en que, basta para sentir inefables impresiones, dejar el corazón á la fe. Cisterna es una pequeña aldea situada en una altura á la orilla de la vía Apiana. Tomamos ésta muy pronto y á poco apareció á nuestras miradas ávidas la *Torre de tre Ponti*, simple relevo de posta, desde donde se comienzan á descubrir las famosas lagunas Pontinas; ántes de atravesarlas, es agradable conocer su historia.

Las lagunas Pontinas forman una vasta llanura de tres leguas de longitud. Ocupan el espacio comprendido entre los paí

1. Fratres occurrerunt nobis usque ad Appii forum ac tres Tabernas. *Act.* XXVIII, 13.

2. Erat Appii forum (ut colligitur ex Plinio, lib. XVI, cap. 6) in agro Setino, in via Appia locus positus tres Tabernæ vero contra Antium. Unde et Cicero (*ad Atticum*, epist. XIX, lib 2). Emersimus commode ex Antio in Appiam ad tres Tabernas. Distanserat ab urbe forum Appii quinquaginta et unum millia passuum. Tres Tabernæ vero posita erant ad trigesimum tertium lapidem. Sic enim Antoninus Appiæ viæ numerat millia, nimirum ab Urbe ad Ariciam sexdecim millia passuum, ab Aricia ad tres Tabernas decem et septem, unds vero ad Appii forum decem et octo. De foro Appii nulla sunt vestigia, vel si quæ exstant, palude pontina facta sunt inaccessa. Tres vero Tabernas illam esse ferunt, quæ hodie vulgo dicitur, corrupto vocabulo, Cisterna.—Baron., an. 59, n. 11, b.

ses de los antiguos Rútulos y de los Volscos; es decir, entre Ardea, Ancio y Terracina por una parte; los montes Lepini y el mar Tyrrenio, por la otra.

Para restituir al cultivo las lagunas Pontinas, era necesario vencer obstáculos de todo género; un suelo casi sin inclinación y sin solidez, una masa de agua pluvial que baja sin cesar de las montañas de la Sabina y del Latium, cuatro rios y muchos torrentes que convergen hácia estas lagunas y cuyas aguas, no encontrando un declive suficiente, permanecen sobre las tierras, las penetran y las corrompen. Estos rios son el *Pedicato*, el *Amazeno*, el *Cavata*, el *Cavatella*, el *Uffento*, la *Ninfa* y el *Tepia* 1. Mucho tiempo ántes de la fundación de Roma, los Volscos y los Rútulos habian llegado, con ayuda de trabajos cuyo secreto no es conocido, á secar aquellas lagunas, hasta el punto de construir en ellas veintitres ciudades, entre las cuales se contaba *Pomécia*, *Longula*, *Volusca*, *Mugilla*, etc., siendo la primera la que opuso una larga resistencia á Tarquino el Viejo 2. Las tierras Pontinas, despreciadas despues de la conquista, volvieron á caer en su estado primitivo. Hacerlas salubres de nuevo era una empresa digna de Romanos; el año de Roma 442, el censor Apio Claudio las mandó atravesar por el soberbio camino que lleva su nombre; ciento cincuenta años más tarde el cónsul Cornelio Cétego fué el primero que emprendió grandes trabajos de salubridad 3. Julio César y Augusto los adelantaron hasta donde pudieron 4; por fin

1 Y no como dice M. Bouillet, el Liris ó Gari-gliano, que corre á mas de diez leguas de allí. Así es como la Universidad hace la geografia aun en la Europa.

2 Plinio. *Hist. nat.*

3 Pontinæ paludes a Cornelio Cethego consule, cui ea provincia evenerat, siccatae, agerque ex iis factus.—*Epitom. Livii*, 26.

4 Suet., c. 43.—...Sterilisque diu palus aptaque remis.

Trajano pudo embellecer con caminos, edificios y soberbios puentes, aquellos lugares mirados largo tiempo como inaccesibles. 1.

Los señores del mundo, deseosos de tener en las cercanías de Roma habitaciones y propiedades dignas de su opulencia, sembraron aquella llanura de vilas inmensas, de forum, de parques, de jardines. Las naciones vencidas pagaban estas contribuciones, y un pueblo de esclavos cultivaba con cuidado aquellos lugares encantadores. Entre tanto, el imperio romano cruje bajo los golpes de los bárbaros. Las ciudades son saqueadas, los palacios incendiados, las vilas abandonadas, y los fieros descendientes de Rómulo, arrojados como vil rebaño por los terribles guerreros de Alarico y de Totila, toman el camino del destierro; en esta época acabó la gloria de las lagunas Pontinas. Los rios, que bien dirigidos fertilizaban y embellecían el vasto campo y cuyas aguas reunidas formaban un canal navegable, inundaron de nuevo la llanura y la trasformaron en una vasta laguna. Se hicieron tentativas de secarlas por el patricio Decio, bajo Teodorico, rey de los Godos; 2 pero el honor del buen éxito estaba reservado á otros. La religion que ha reparado tantos desastres, que ha salvado tantas ruinas, que ha cultivado tantos incultos campos, debía tambien devolver á la agricultura aquella fértil campiña. Los papas Bonifacio VIII, Martin V, y Sixto V, cultivaron la parte superior de las lagunas y mandaron hacer correr las aguas al mar por un canal que

Vicinas urbes alit, etc.—Horacio, *Art. Poet.*

Ya los pueblos vecinos alimenta

Laguna un dia estéril, que surcaba

Antes el remo y hoy la limpia reja; etc.

Traduccion de Burgos.

1 Per Pontinas paludes viam saxo stravit, exstruxitque juxta vias edificia, pontesque magnificentissimos fecit.—Dio, lib. 68.

2 Cassiod., lib. 11. Var., epist. 31, 32.

se llama todavía *Fiume Sixto*, Rio Sixto. El inmortal Pio VI tuvo la gloria de acabar la obra de sus predecesores. El fué el que llegó á secar las lagunas Pontinas por medio de trabajos hábilmente dirigidos y pacientemente seguidos, en las cuatro quintas partes de su superficie, y á hacer crecer allí hermosas cosechas y pacer numerosos rebaños. Desvió la vía Apiana y mandó que se siguiera en línea recta en toda la longitud de las lagunas; y este soberbio camino (*Línea Pia*) es la línea más larga y sin desviación que existe. ¡Honor tambien á Gregorio XVI, que á pesar de su módica renta continúa y adelantará mucho con la ayuda de Dios la noble tarea del Pontífice mártir!

Al salir de *Torre de tre' Ponti*, se dejan á la izquierda las ruinas de Ardea, capital de los Rútulos, célebre por el sitio que sostuvo contra Tarquino el Soberbio y durante el cual sucedió la aventura de Lucrecia. Sobre la derecha teneis á *Nettuno*, Neptuno, el antiguo *Antium*, capital de los Volscos, asilo de Coriolan el desterrado, patria de Calígula y de Neron; en las ruinas de esta ciudad fué hallado hace dos siglos el Apolo del Belvedere. A la entrada de las lagunas, se dibuja en una altura la pequeña ciudad de *Sezze* (*Suessia Pomestia*) con su convento de Franciscanos, destinado á socorrer á los pobres habitantes de aquellos lugares en que las enfermedades escrofulosas son muy comunes. Por fin entramos en la *Línea Pia*, camino soberbio, como acabo de decir, ó mas bien graciosa avenida de jardín, limitada por árboles y por un canal que corre desbordándose y atravesando las lagunas Pontinas en toda su extensión. A derecha y á izquierda vemos levantarse parvadas de patos salvajes; rebaños de búfalos andaban errantes á lo léjos en aquellos vastos pantanos, á los cuales dan belleza, de trecho en trecho, largas porciones de te-

rrenos cultivadas y cubiertas de verdura. Del lado del mar teniamos en perspectiva el cabo de Circé, famoso en la Fábula por la metamórfosis de los compañeros de Ulises, así como la pequeña ciudad de San Félix, que se levanta á una grande altura sobre el nivel del mar; tal es el espectáculo de que se goza hasta *Forappio*.

*Forappio*, situado en el centro de las lagunas Pontinas, se compone solo de tres casas ¡y sin embargo este lugar nos ofrecia un vivo interés! Aquí se dan la mano las tradiciones sagrada y profana. Tomando las actas de los Apóstoles leí: «Los hermanos vinieron al encuentro hasta el *Forum de Appius*. Habiéndoles visto Pablo dió gracias á Dios y confió (1)» Aquí es, pues, cuando por la primera vez tuvo el Apóstol el consuelo tan largo tiempo deseado de ver aquellos cristianos de Roma cuya fe era ya afamada por todo el universo. Aquí es donde todos aquellos cristianos, para quienes los trabajos, el génio, el valor y las cadenas del ilustre prisionero eran un objeto de admiración, contemplaron por la primera vez sus facciones veneradas y queridas. ¡Qué efusiones de amor y de felicidad por una y otra parte! ¡Qué lagrimas! ¡Qué palabras! Y yo estaba en el mismo lugar en que tuvo lugar esta escena; pisaba el mismo suelo, veia las mismas montañas testigos de aquel espectáculo. ¡Oh Dios mio! ¡qué dulces emociones hace experimentar al cristiano la fe pura y viva! Julio César habia pasado por allí; Augusto habia pasado por allí; Trajano, Nerva, Ciceron, Horacio, Virgilio, Mecenas y Apio, habian pasado por allí; pero todos estos héroes, todos estos grandes hombres de la tierra, desaparecen á mis ojos delante de mi hé-

1 Frates occurrerunt nobis usque ad Appii Forum ac tris Tabernas. Quos cum vidisset Paulus gratias genes Deo, suscepi fiduciam.—Cap. XXVI, 131.

roe, de mi grande hombre, del vencedor de los Césares, de los poetas, de los oradores y de los filósofos, ¡delante de Pablo, el prisionero de Jesucristo! 1.

Tres casas modernas señalan el lugar ocupado en otro tiempo por el Forum de Appius. A juzgar por los demas, este Forum no era nada ménos que una plaza soberbia cuyo adorno era la estatua de Apio, fundador de la vía Apiana, y segun todas las apariencias, formaba parte de alguna magnífica vila. Los despojos de columnas, los frisos de mármol que cubren el suelo que le rodea, parecerian dar crédito á esta opinion; tuve el pesar de no encontrar sobre un trozo de granito más que una sola inscripcion borrada, exceptuando el nombre de Nerva, que se lee muy bien; saqué de allí un pedazo, que conservo en memoria de San Pablo.

Despues de haber satisfecho las necesidades de nuestro corazon, fué necesario pensar en apaciguar nuestra hambre. No habia ni provisiones ni fuego en la locanda. Felizmente á esta hora volvia un mercader de pescados, del mar Tirrenio, llevando en una mula yo no sé qué pesca menuda para los raros habitantes de las lagunas. Con mucha instancia pudimos conseguir para colacion seis pescaditos que nos habiamos de dividir entre ocho. Nos sentamos á una mesa rodeada por dos bancos de encino y cubierta en las tres cuartas partes con un mantel de una sucidad imposible de describir; el resto del servicio era correspondiente. A esta pi-

1 Cuando Baronio escribia, el gran desagüe de las lagunas Pontinas no se habia practicado; podia, pues, decir que no quedaban vestigios del Forum de Appius; los autores de la misma época han podido dividirse sobre el lugar de este célebre Forum; pero hoy no son ya posibles las dudas. El nombre reconocido ya del lugar, su posesion en las lagunas Pontinas, cerca del gran canal de que habla Horacio, su distancia marcada por el itinerario del emperador Antonino, son testimonios de un valor incontestable, y segun creo, demostrado en nuestros dias.

mera desgracia se juntaba otra mayor y mucho más antigua, en razon á que tenia el privilegio de condenar á Horacio á dieta hace dos mil años. El poeta estaba en la mesa con nosotros; le interrogamos y hé aquí le que nos dice de su posada en el Forum, de Appius.

..... Inde Forum Appi,  
Differtum nautis, cauponibus atque.  
.....

Hic ego propter aquam, quod erat deterrima, ventri Indico bellum, cœnantes haud animo æquo  
Exspectans comites.....

Hor. Satyr., lib. V., sat. 5.

De allí el mercado de Apio proseguimos, Que lleno de ladinos posaderos Hallamos y truanes marineros.

.....  
.....  
.....

El agua que es fatal en la tal tierra, Me hizo à mi vientre declarar la guerra Y bien que amostazado de mil modos, De aguardar hube á que cenaran todos.

Traduccion de D. J. de Burgos.

El agua del Forappio era tan mala cuando pasamos por allí el 5 de Febrero de 1842, que nos hubiéramos visto obligados, como Horacio, á declarar la guerra á nuestro estómago, sin una caritativa advertencia de nuestro hospedero. Aunque descendiente tal vez en línea recta de aquellos malignos hospederos de que habla el poeta, tuvo la conciencia de prevenirmos que no bebiésemos de ella; un poco de vino puro, de pasable calidad, roció, por decirlo así, nuestros pequeños pescados. En cuanto á los gritones marinos que impidieron á Horacio dormir, no existen de ellos señales ningunas; este lugar tan animado al cual venian los numerosos bajeles que partian del mar Tirrenio, está hoy silencioso y de-

sierto. Además, el canal llamado Naviglio Grande, formado por la reunion de los rios y por los arroyuelos de las lagunas, ese canal en el cual se embarca Horacio para Terracina, corre todavía en el mismo lugar, y fué abierto de nuevo y restaurado por los soberanos Pontífices.

Al salir de Forappio, se vuelve á tomar la Línea Pia, siempre bella y graciosa. Las montañas, que forman un semicírculo alrededor de las lagunas Pontinas, van declinando á medida que se acercan al mar, en el cual sumergen sus piés y sus lados medio inundados. A la izquierda se deja á Fossa Nuova, célebre monasterio en donde cayó enfermo Santo Tomás de Aquino, al dirigirse al concilio de Leon. Delante del viajero se muestra Terracina, la antigua Anxur, encerrada en la circunferencia del arco y coquetamente sentada sobre blanquizeas rocas. Su fisonomía es la misma todvía que en tiempo de Horacio. Abrió en efecto al poeta de Tívoli, quien no sospechó nunca que habia de servir de cicerone á un canónigo frances, y me dijo:

Millia tum pransi tria repimus atque subimos

Impositum saxi late candentibus Anxur  
"Y tres millas trepamos de colina

Para ir á Terracina  
Alzada sobre cálidos peñones."

(Trad. de Burgos-Horacio Sat. lib. V, sat. 5.)

La víspera habia pasado la noche en el Forum de Appius y se habia quejado del ruido de los moscos y de las ranas que habian turbado su sueño. Nosotros no tuvimos ocasion de trabar conocimiento con esta amable sociedad, y como Horacio nada dice de ello, estamos autorizados para creer que no la encontró en Terracina. En cambio encontró allí á sus ilustres compañeros de viaje y la ocasion de frotar con un colirio sus ojos legañosos.

Hic oculis ego nigra meis collyria lippus  
Y llinere.....

"Mientras que yo curaba mi ceguera."  
Trad. de Burgos, Horacio. Sat. 5.

Nuestra pequeña caravana, mas dicha sa que Horacio, tenia buenos los piés y los ojos; si no tuvo la ventaja de encontrar en Terracina á Mecenas, á Fonteyo y á Capiton, allí encontramos en cambio al excelente abate Rafael Moriotti, conónigo de la Colegiata, jóven eclesiástico muy distinguido, que nos hizo con perfecta gracia los honores de su ciudad natal. Con él visitamos las ruinas cruelmente desfiguradas del templo de Júpiter Anxurus, despues area en bello mosaico del templo de Minerva. A la diosa de la Sabiduría han sucedido en este lugar los excelentes Padres doctrinarios fundados por el B. César de Bus. De allí, subiendo la pendiente escarpada de la Blanca Montaña, llegamos á las ruinas bien conservadas del castillo de Teodorico. El rey de los Godos, señor de Terracina, mandó edificar aquella ciudadela para mantener la ciudad, que acabó por escapársele, como se habia escapado á los Volseos sus fundadores y á los Romanos sus segundos señores.

Desde la altura en que estábamos abraza la vista las lagunas Pontinas y una gran extension del mar Tirreno. En medio de las olas parece flotar, como un oasis de verdura, la isla Ponzia, cuya vista nos hizo estremecer. Allí fué donde el feroz Domiciano habia relegado á su dulce madre Santa Flavia Domitila, á quien mandó despues quemar en Terracina con muchos otros mártires. Despues de haber saludado á los héroes de la fe y al teatro de su glorioso combate, bajamos á la catedral. Está edificada sobre las ruinas del templo de Apolo. El cura, junto con el canónigo Mariotti, quiso explicarnos el origen y los diversos monumentos.

Terracina recibió del apóstol San Pedro el dón de la fe y á su primer obispo San Epafredito, uno de los sesenta y dos

discípulos de Nuestro Señor. Es cierto que el pescador de Galilea, durante veinticinco años de permanencia en Roma, no despreció nada para propagar el Evangelio; y también es cierto que fundó iglesias y estableció obispados. Por una parte, todo conduce á creer, aun á falta de otras pruebas, que la mayor parte de las ciudades de Italia fueron visitadas y evangelizadas por San Pedro en persona, ó por sus discípulos; por otra, Terracina, apoyada en una tradición constante, afirma que la cadena de sus pontífices comienza en San Epafrodito. Yo no veo nada que pueda oponerse á esta legítima pretensión. 1

En el centro del coro se conserva una silla pontifical que la misma tradición asegura haber sido ocupada por San Pedro. Es de mármol blanco y de una forma que recuerda perfectamente las sillas episcopales conservadas en las catacumbas. Al lado del altar mayor se levanta un dosel apoyado en columnas del antiguo altar de Apolo. Bajo este monumento descansan los cuerpos de toda una familia de mártires coronados en Terracina misma. Eleuterio, jefe de la familia; Silviano su hijo, obispo de Terracina; Santa Sylvia su hermana; tales son los nombres sagrados de aquellos gloriosos testigos de nuestra fe. Las columnas de granito que sostienen la nave, y el mosaico del pavimento, tomadas del templo de Apolo, son otros tantos monumentos de la victoria del cristianismo. En cuanto á la catedral misma, ha visto cumplirse dos hechos memorables. Aquí hizo dimisión del soberano Pontificado el Papa San Víctor III en 1086, y aquí fué elegido, el Papa Urbano II en 1088. Teníamos gusto en recordar que Urbano II, el amigo de San Gregorio VII y una de las glorias de la edad média, era uno de nuestros compatriotas. Nació en

1 Véase Ucelli, *Italia Sacra*, t. 1, p. 1278

Chatillon-sur-Marne y fué religioso de Cluny antes de ser elevado á la cátedra de San Pedro; fué autor de la primera cruzada que se rezó solemnemente en el concilio de Clermont en 1095. Una inscripción grabada en el mármol del santuario proclama la gloria diferente de los dos pontífices:

S. VICTOR III A SUMMO PONTIFICATU  
SE DEMISIT 1086.  
B. URBANVS II ELECTUS 1088.

“San Víctor III hizo dimisión del sumo pontificado en 1086; el B. Urbano II fué elegido en 1088.”

El gran ejemplo de abnegación y de humildad cristianas dado por Víctor, no se ha perdido; la feliz iglesia de Terracina lo encuentra hoy en Monseñor Sillam, su primer pastor. Este obispo, digno de tiempos apostólicos, goza de una muy módica renta y solo reserva para sí lo estrictamente necesario; su casa se compone de un solo criado. Austero como un anacoreta ayuna casi continuamente y no toma para su colación más que una media *pagnotta* (panecillo) con un poco de aceite. Lleno de celo no solo por la salvación de su rebaño, sino por el bien de la Iglesia entera, ha arreglado que cada año, durante la Cuaresma, todos los predicadores de su diócesis den dos instrucciones en favor de la obra francesa y católica de la Propagación de la Fe.

Bajo el vestíbulo de la catedral, se nos hizo notar una gran jarra antigua de basalto y que tiene la forma de una urna sepulcral. Su longitud es de cerca de 4 pies y su altura proporcionada. Esta jarra pagana en su origen y consagrada, según tradición, al culto de Apolo, se llenó muchas veces con la sangre de los mártires. En la paz de la Iglesia recibió la agua santa con que los cristianos se lavan las manos y el rostro antes de entrar al templo; las ins-

cripciones siguientes perpetúan este recuerdo:

VASO IN CUI DA'GENTILI  
FURONO TORMENTATI E SCANNATI  
MOLTI CRISTIANI  
INNANZI L'IDOLO DI APOLLO. 1  
POI COLLOCATO DA FIDELI  
IN QUESTO ATRIO  
AD VSO DI FONTE PER LAVARSI  
E MANI E VOLTO PRIMA D'INTRARE  
IN CHIESA. 2

“Vaso en el cual fueron atormentados y degollados muchos cristianos delante del ídolo de Apolo. Luego fué colocado por los fieles en este atrio y se le dió el uso de fuente para lavarse las manos y el rostro antes de entrar á la iglesia.”

Al bajar de la colina echamos una última mirada á Terracina y á su antiguo puerto, del cual no quedan más que algunos modillones con anillos de fierro destinados á amarrar los navíos. El hospital y el palacio de la residencia nos llamaron el recuerdo de Pio VI. Estos dos edificios son debidos al excelente Pontífice que venia á menudo á Terracina á vigilar él mismo y á activar los inmortales trabajos que habia emprendido en las lagunas Pontinas.

#### 16 DE FEBRERO.

*Guardiole (Guardiolas).*—Recuerdos de Tiberio.—Recuerdos de Esmenardo.—Fondi.—Celda de Santo Tomás.—El corsario Federico Barbaroja.—Itri.—Sepulcro de Ciceron.—Recuerdos de Gaeta.—Minturna.—El Liris.—La Compañía.

Antes de las seis habíamos bajado á Terracina. El tiempo estaba soberbio y nos permitía gozar del nuevo paisaje que se desarrollaba á nuestra vista. El cami-

1 S. Paulino, *epist. XIII ad Sever.*  
2 Contal, *Hist. Terrac.*

no actual corre sobre el antiguo, trazado en la vía Piana, en el fondo de un estrecho valle, limitado á la derecha por el mar y á la izquierda por las montañas pobladas de árboles del Latium. Cerca de una legua se encuentran á la orilla del camino pequeñas casas de piedra con una puerta asegurada con una placa de fierro y dos barras cruzadas al mismo metal. Al frente se veía una garita de cantería desde la cual veíamos salir una cabeza humana adornada con un gorro de policía.

Preocupados con este espectáculo que se renovaba desde la entrada de las lagunas Pontinas y que debia seguir hasta más allá de Minturna en los confines de la Campánia, preguntamos la causa de ello á nuestro cochero. “Esas casas, nos dijo, se llaman *guardiole*; son la habitación de los guardas escalonados en el camino, para proteger á los viajeros.” La explicación no era para consolarse. Si se agrega que el país parece formado expresamente para servir de fortaleza á los bandidos, se convendrá en que la precaución de los gobiernos de Roma y de Nápoles está lejos de ser útil, y que es necesario un cierto valor para internarse en aquellos desfiladeros temibles. Para verificar la respuesta del conductor, entramos á una de aquellas *guardiole*: allí encontramos en efecto á dos carabineros sentados en un lecho de campo. Encima de sus cabezas estaba un astillero provisto de sables, de pistolas y de muchas carabinas. ¿Para qué estais aquí, mis valientes?—Estamos aquí para dar caza á la *cattiva gente che talvolta percorre queste montagne* “á la mala gente que tal vez recorre estas montañas;” pero es raro que tengamos que trabajar. Desde la capitulación de Garbaroni, ya no se oye hablar de más aprehensiones. Y decían verdad, porque hoy los robos á mano armada no son tan frecuentes en Italia, como tampoco en Francia; hace seis años que